

## BIBLIOGRAFIA

LA ACADEMIA ERRANTE. Homenaje a D. José Miguel de Barandiarán. San Sebastián-Zarauz, 1963.

Tenemos otra vez a la Academia Errante reducida a letra de imprenta. Esta vez ha sido el motivo del simposio el ofrecimiento de un homenaje merecidísimo a los valores científicos y hasta humanos del sabio **ataundarra** que, como las setas de nuestra tierra, se muestra recoleto en las fragosidades de su pueblo.

Sorprende un poco que el libro no se inicie con las breves palabras del animador de la Academia, Jaka, que como profesional de mensajerías, nos ofrece un mensaje en forma de pequeño paquete, expresión ésta que no guarda la menor intención peyorativa, sino todo lo contrario.

Quien inicia el libro con su sólida intervención es Julio Caro que aquí se nos presenta como Maestro que se dirige al Maestro de Maestros. Nadie puede dudar de que Caro ha alcanzado esa alta categoría, con la particularidad de que el camino recorrido, se emprendió a la vera de Aranzadi y Barandiarán, que eran los mejores maestros cuyas enseñanzas pudiera ambicionar el recién diplomado de Filosofía y Letras.

En el curso del libro establecen un campeonato de conocimientos científicos y de agudezas de ingenio Zumalde, el rápido escalador de cimas prestigiosas; Peña Basurto, especialista de cromlechs concretos, que hace una certera semblanza de Aranzadi; Urcola caracterólogo certero arropado en su preparación profesional; Lasa, otro profesional que somete a "test" a nuestras brujas; Uría, arrollador ingenio ágrafo que ahora —¡ya era hora!— empieza a presentársenos gráfico; Oteiza, a quien debemos perdonar su "antiurquijismo" en gracia a su exuberante verbo; Busca Isusi, **polilogo** siempre acertado; Martín Santos, ahíto de ciencia y de buen decir; Barriola, finalmente, de quien diría muchas cosas, si la travesura de su último libro no me lo impidiera.

Cierra el volumen, lo cual quiere decir que cerró también oralmente el simposio, el Maestro Barandiarán con unas frases que rezuman sentimiento y afecto.

F. A.

GAZTELU. *Musika ixilla* (Música callada). Editorial Auñamendi. San Sebastián.

"Gaztelu" es el seudónimo del presbítero don Juan Ignacio Goicoechea. Acaba de publicar, bajo el título **Musika ixilla**, un hermoso tomo de traducciones de poesías originales de fray Luis de León y San Juan de la Cruz.

Labor muy difícil, que exige muy larga dedicación, un amoroso inclinarse hacia la obra de los excelsos poetas objeto de la versión. Para comprenderlo basta con abrir en cualquiera de sus páginas el tomo objeto de este comentario, porque a doble página, en las páginas pares el original castellano y en las impares, la traducción vasca correspondiente, dan fe de la abrumadora tarea.

Seguir paso a paso las dos versiones, la versión original castellana y la condensadísima traducción vasca, es un verdadero placer. El mejor elogio que puede hacerse del trabajo de Gaztelu es reconocer que su versión, sin mengua ninguna de la profundidad de los conceptos, suena perfectamente.

Las traducciones de San Juan de lo Cruz aparecen prologadas por un erudito estudio del carmelita Onaindia. El *vivo sin vivir en mí*, de San Juan de la Cruz, cuya equivalencia en vasco comienza **Nigan bizi ezik bizi naiz**, ¿quién puede negar que contiene, sobre todo, el impulso del original castellano?

Don Nicolás de Ormaechea, nuestro grande y finado humanista, maestro en literatura greco-latina y excelso poeta él mismo, aparece prologando todo el libro con una póstuma introducción, en donde el enamorado de los místicos castellanos y conocedor como pocos de la obra de éstos, viene a decir que Gaztelu, en ciertos momentos, llega a aventajar algo al original.

Ormaechea, más conocido por **Orix**e, autor de la proeza de traducir al vasco los más escuetos himnos de la Iglesia en el mismo metro original, insiste en el mérito de la labor del poeta a quien prologa, subrayando la realidad del vocabulario vasco con sus escasos monosílabos y la valerosa determinación que supone atreverse con los dos mayores líricos castellanos.

Creo que esta introducción, que es una admirable lección erudita, dará que hablar. Sus observaciones acerca de la sintaxis de Castilla la Vieja, más perfecta a su juicio que la de Castilla la Nueva, y la influencia vasca en la sintaxis de Santa Teresa de Jesús, y todas las demás consideraciones suyas a propósito del tema, pueden proporcionar muchos motivos a los eruditos.

J. A.

*FRANCISQUE MICHEL — ANGEL IRIGARAY. Poésias populares de los vascos* (Poésies populaires des basques). San Sebastián-Zarauz, 1962.

Es Angel de Irigaray uno de los más expertos conocedores de la literatura vasca, sobre todo de la que se proyecta sobre el alto navarro para arriba. Y como por otra parte es un excelente catador de la forma popular, nadie mejor que él podía traducir un libro tan difícilmente traducible, pero al mismo tiempo tan extraordinariamente interesante cual es **Le Pays Basque** de Francisque Michel, catedrático que fue de la Universidad de Burdeos.

La versión de Irigaray se ha contraído al capítulo XI del libro de Michel y todos los lectores saben ya por el regusto que dejó el primer vo-

lumen de esa traducción cómo ha triunfado nuestro **Aingeru** en su empeño.

Después de la acogida que tuvo la primera salida de la versión anotada, mejor dicho, muy anotada, de la obra literaria de Michel, poco me queda por decir, como no sea que tengo que adherirme absolutamente a los buenos acogedores del primer volumen.

Como acabo de decir, Irigaray ha apurado la interpretación del texto, mediante aclaraciones muy puestas en su punto e incluso mediante correcciones exigidas por la ligereza con que procedió Archu, el que a sí mismo se llamaba **skolazalia** o **eskolen inspetura**, aludiendo a su categoría dentro de la organización de la enseñanza, ligereza que resulta evidente a pesar de que el tal Inspector de Enseñanza llegó a ser uno de los colaboradores del Príncipe Luis Luciano Bonaparte.

Entrando ahora en el detalle, sospecho que tanto Michel como Irigaray se han visto obligados a atenuar los dos en su correspondiente turno la interpretación de los últimos versos de la **Bidaia Españan barnian**. Ello se comprende con nada más que fijar atención en las circunstancias de antes y ahora y de uno y otro.

Bástenos para final llamar la atención del lector sobre el delicioso párrafo con que Michel cierra ese capítulo once, tan lleno de encanto en sí mismo como lo es en el comentario.

F. A.

*MAURICIO FLORES KAPEROCCHIPI. Pablo Uranga. Vida, obra y anécdotas del pintor Pablo Uranga. Editorial Auñamendi. San Sebastián.*

Mauricio Flores Kaperochipi acaba de publicar un libro dedicado al pintor Uranga. Kaperochipi, el excelente pintor y escritor de Zarauz, vive desde la guerra en la Argentina. Habrá lectores que recuerden al ameno colaborador de "El Pueblo Vasco" de San Sebastián, que popularizara su seudónimo **Axaribeltz**, es decir, el zorro negro. Su galería semanal de retratos de personajes del país era también aguardada por los lectores de aquel periódico con verdadero interés.

Kaperochipi, a pesar de su larga ausencia, no ha roto las amarras con la tierra natal; de cuando en cuando publica obras que demuestran singular conocimiento con las corrientes artísticas imperantes en la misma. La lejanía acrecienta su afán de verídica información. El grueso tomo titulado "Arte Vasco" revela este interés suyo por el actual movimiento artístico de nuestra tierra. Este otro libro titulado "Vida, obra y anécdotas del pintor Pablo Uranga" rinde justicia a uno de los mejores pintores vascos.

También se presta a meditación que esta agilísima biografía de un personaje injustamente olvidado nos llegue desde más allá del océano.

Pero la hora de la justicia llega siempre, más tarde o más temprano, por unos u otros caminos. Una exposición póstuma de los cuadros de Uranga en San Sebastián, todavía no hace muchos años, resultó un fracaso. Ahora el libro de Kaperochipi aireando los más que médicos precios puestos a los cuadros en aquella ocasión resulta duro reproche a muchas sordideces.

Uranga fue pintor de altísimo rango, pero a quien jamás se le ocurrió hacer ruido en torno a sus admirables creaciones. Nunca se dio la menor importancia. Y eso que el pueblo creó su leyenda en torno a su figura.

Aún me parece estarle viendo con su barba en punta, la gran boina airosamente ladeada sujetándole la melena, hablando con el gesto más que con las palabras, mientras miraba a su interlocutor por encima de las gafas. Transparentaba bondad. Era hombre ingenuo, tímido, humilde, persona fundamentalmente buena, contenta con su suerte.

Cualquier otro con la mitad de sus posibilidades artísticas hubiera mareado a los críticos, pero Uranga se limitó a trabajar de firme, en silencio, sin querer darse cuenta de la necesidad de la propaganda. Para colmo, apenas si hizo exposiciones. Y sin embargo, Uranga triunfó en París y Estados Unidos.

Su paleta era delicada y fina. Muchas veces suelo detenerme ante su cuadro **La salida de la expedición Loaysa y Elcano**, que se guarda en una sala de la Diputación, cuadro, al parecer, de factura despreocupada, pero, realmente, prodigio de color, magnífica muestra de la finísima y delicada paleta del pintor vitoriano de ascendencia guipuzcoana, que vivió la mayor parte de su vida en Guipúzcoa.

El libro de Kaperochipi es mina de sabrosas anécdotas contadas con el estilo vivo, tan peculiar del escritor —y pintor— de Zarauz. Un estilo muy de aquí, muy nuestro. El libro tiene mucho relieve. Sirve noblemente la buena memoria del gran pintor vecindado primero en Elgueta y luego en el barrio de Martutene, en San Sebastián.

J. A.